

Day LVII – Stay Home – May 16, 2020, Saturday

Dear faith family,

Every Saturday throughout the year, we remember the life of the Blessed Mother in the Mass prayers— unless there is a Feast day, Holy day or season like Easter. Especially in this month of May, it is appropriate to pay attention to the way in which she accompanied Jesus and the early Church following Pentecost. She is an example, a pattern, and an icon of the Christian life. Mary's presence draws us even closer to Jesus as she opens to us a view of her son that the apostles and disciples were able to see in real time. As we continue to read Acts let's keep in mind that Mary was there accompanying and providing assurance for them as the Church grew with the living presence of Jesus Christ.

Having read the foundational experience of the First Council of Jerusalem the past few days, today we read about another pivotal moment in the DNA of the early Church. Paul returns to his missionary travels in Gentile territory. He brought the news that Gentiles would not have to accept Jewish practices except a few dietary laws and unlawful marriage and the church "grew stronger in faith and increased in number." We already see the decision in Jerusalem guided by the Holy Spirit bears fruit in growing the believers. The Spirit prevented Paul from going to the Asian province but has this dream that is pivotal. In the dream a Macedonian invites him to go and help them. He knew it was a vision from God and went. We see the movement of the Spirit in various ways animating the mission. Paul's going forth having been sent by the Spirit which opened up an even larger mission territory of Gentile peoples.

I am amazed how one person continued to spread the Gospel with no institutional backup, few resources, no books – perhaps some letters – and kept going. He was not deterred by negative responses, criticisms or torture. He can teach us a lesson in our day when our churches are closed. Our institutions have been forced to use digital media as a means of evangelization. This movement was already operating, but this shutdown solidified the new methods of spreading the Gospel are here now the norm. Even when our churches reopen, we will continue to celebrate the sacraments but we must "go out" rather than wait for others to come to us. What counts now is our witness – like Paul's groundbreaking style of sharing the Gospel – not our infrastructure. We have become disciples so that we can make disciples of others. We need to capture the dynamism of Paul and others because we have seen fewer younger people drawn to religion in general.

As with Apostles, Paul and the others the first step is our own conversion to believe and live as Christ Jesus teaches. The world may hate us, as we read today in John's Gospel, but we do not need the world's affirmation, we only need Christ's Holy Spirit and acceptance of Jesus as God's visible love. Missionary Discipleship is not a program but the only way to share the Good News. The institutional Church is changing so that we can embody the message of Christ and not rely upon the structure. We need structure, but only to serve the mission. The Acts of the Apostles teaches us so much that is relevant as we plan to reopen our parishes. Let us pray for guidance to catch the fire of evangelization.

I pray for you and your families for health and joy.

Still miss you!

Fr. Tito

Día LVII - Quédese en casa - 16 de mayo de 2020, sábado

Querida familia de fe,

Todos los sábados durante todo el año, recordamos la vida de la Santísima Madre en las oraciones de la Misa, a menos que haya un día de fiesta, día santo o temporada como la Pascua. Especialmente en este mes de mayo, es apropiado prestar atención a la forma en que acompañó a Jesús y a la Iglesia primitiva después de Pentecostés. Ella es un ejemplo, un patrón y un ícono de la vida cristiana. La presencia de María nos acerca aún más a Jesús cuando nos abre una vista de su hijo que los apóstoles y los discípulos pudieron ver en tiempo real. Mientras continuamos leyendo Hechos, tengamos en cuenta que María estaba allí acompañándolos y brindándoles seguridad a medida que la Iglesia crecía con la presencia viva de Jesucristo.

Habiendo leído la experiencia fundamental del Primer Concilio de Jerusalén en los últimos días, hoy leemos sobre otro momento crucial en el ADN de la Iglesia primitiva. Pablo vuelve a sus viajes misioneros en territorio gentil. Él trajo la noticia de que los gentiles no tendrían que aceptar las prácticas judías, excepto algunas leyes dietéticas y el matrimonio ilegal y la iglesia "se fortaleció en la fe y aumentó en número". Ya vemos que la decisión en Jerusalén guiada por el Espíritu Santo da fruto en el crecimiento de los creyentes. El Espíritu impidió que Pablo fuera a la provincia asiática, pero tiene este sueño que es fundamental. En el sueño, un macedonio lo invita a ir y ayudarlos. Sabía que era una visión de Dios y se fue. Vemos el movimiento del espíritu de varias maneras animando la misión. La salida de Pablo fue enviada por el Espíritu que abrió un territorio misionero aún más grande de pueblos gentiles.

Me sorprende cómo una persona continuó difundiendo el Evangelio sin respaldo institucional, pocos recursos, sin libros, tal vez algunas cartas, y siguió adelante. No le disuadieron las respuestas negativas, las críticas o la tortura. Él puede enseñarnos una lección en nuestros días cuando nuestras iglesias están cerradas. Nuestras instituciones se han visto obligadas a utilizar los medios digitales como medio de evangelización. Este movimiento ya estaba funcionando, pero este cierre solidificó los nuevos métodos para difundir el Evangelio que ahora son la norma. Incluso cuando nuestras iglesias vuelvan a abrir, continuaremos celebrando los sacramentos, pero debemos "salir" en lugar de esperar a que otros vengan a nosotros. Lo que cuenta ahora es nuestro testimonio, como el estilo innovador de Pablo de compartir el Evangelio, no nuestra infraestructura. Nos hemos convertido en discípulos para poder hacer discípulos de los demás. Necesitamos capturar el dinamismo de Pablo y de otros porque hemos visto a menos personas más jóvenes atraídas por la religión en general.

Al igual que con los Apóstoles, Pablo y los demás, el primer paso es nuestra propia conversión para creer y vivir como Cristo Jesús enseña. El mundo puede odiarnos, como leemos hoy en el Evangelio de Juan, pero no necesitamos la afirmación del mundo, solo necesitamos el Espíritu Santo de Cristo y la aceptación de Jesús como el amor visible de Dios. El Discipulado Misionero no es un programa, sino la única forma de compartir las Buenas Nuevas. La Iglesia institucional está cambiando para que podamos encarnar el mensaje de Cristo y no confiar en la estructura. Necesitamos estructura, pero solo para servir a la misión. Los Hechos de los Apóstoles nos enseñan tanto que es relevante mientras planeamos reabrir nuestras parroquias. Oremos por guía para encender el fuego de la evangelización.

Rezo por usted y sus familias por salud y alegría.

¡Todavía los extraño!

Padre Tito